

RETOS Y APUESTAS DE LAS HUMANIDADES ESPACIALES: UN ENFOQUE DIAGRAMÁTICO

STAKES AND CHALLENGES OF SPATIAL HUMANITIES: A DIAGRAMMATIC APPROACH

Enrique Santos Unamuno



Universidad de Extremadura

ensantos@unex.es

Fecha de recepción: 03/05/2021

Fecha de aceptación: 25/05/2021

DOI: <https://doi.org/10.30827/tnj.v4i2.21120>

Resumen: El presente trabajo trata de ofrecer una visión esquemática y articulada de los principales interrogantes y conceptos que delimitan el amplio y difuso campo de las Humanidades Espaciales, de carácter marcadamente transdisciplinar. Para ello, a partir de la idea de pensamiento visual y con el objeto de dar un ejemplo de cómo los métodos de visualización pueden ayudar a afrontar problemas teóricos y a poner orden en las cuestiones complejas, se sirve de un enfoque diagramático. En concreto, recurre al formato gráfico llamado “diagrama de Venn”, que permite espacializar los retos y apuestas mencionados en el título a partir de su posición en los diferentes círculos que forman el diagrama, con sus correspondientes intersecciones. Tomando como base cuatro ejes principales (guerras de lectura, *(un)mappability*, grafesis y geovisualidad), se examinan un nivel de intersección de dos (lectura escalar, SIG humanísticos, giro infográfico, giro espacial) y tres círculos (escritura cartográfica, redes, mapas en la literatura, cartografía cognitiva), para desembocar en la idea de los textos literarios como mapas densos que requieren un tratamiento transdisciplinar como el proporcionado

por la geografía, los *map studies*, el cognitivismo, los estudios sobre visualización y la teoría de la literatura.

Palabras clave: Pensamiento visual; Humanidades Espaciales; Guerras lectoras; Cartografía literaria; Geovisualidad; Epistemología visual.

Abstract: This paper aims to offer a schematic and articulated vision of the main questions and concepts that delimit the broad and diffuse field of Spatial Humanities, characterized by its transdisciplinary nature. We start from the idea of visual thinking and we adopt then a diagrammatic approach in order to give an example of how visualization methods can help to tackle theoretical problems and see clear when it comes to complex issues. In particular, we use the graphic format called Venn diagram, which enables to give spatial form to those challenges and stakes mentioned above. It does so by placing (spatializing) concepts inside the diagram circles and their intersections. Considering first four main axes or circles (reading wars, (un)mappability, graphesis and geovisuality), we deal with overlapping areas of two (scalar reading, humanistic GIS, infographic turn, spatial turn) and three circles (cartographic writing, networks, maps in literature, cognitive mapping). Finally, in the core of the diagram we find the idea of literary texts as thick maps requiring a transdisciplinary approach. The kind of approach provided precisely by geography, map studies, cognitive studies, visualization studies and literary theory.

Keywords: Visual thinking; Spatial Humanities; Reading Wars; Literary Cartography; Geovisuality; Visual Epistemology.

0. Visualizar los problemas: el diagrama de Venn de las Humanidades Espaciales

Las siguientes páginas tratan de condensar la experiencia acumulada por el autor en el ámbito de las denominadas Humanidades Espaciales (a partir de ahora, HE), sin duda uno de los campos más efervescentes dentro del seno de los actuales estudios literarios y cuya inclusión en esta cartografía de las pesquisas teórico-literarias se antoja plenamente justificada. Desde el punto de vista bibliográfico, el presente trabajo no adopta una actitud exhaustiva (por quimérica) sino selectiva, centrándose en las cuestiones conceptuales frente a los trabajos aplicados o los estudios de caso. Su objetivo principal consiste en estructurar de forma significativa (y sin duda parcial) un ámbito de estudio por definición proteico (*ill-defined*) y transdisciplinar.

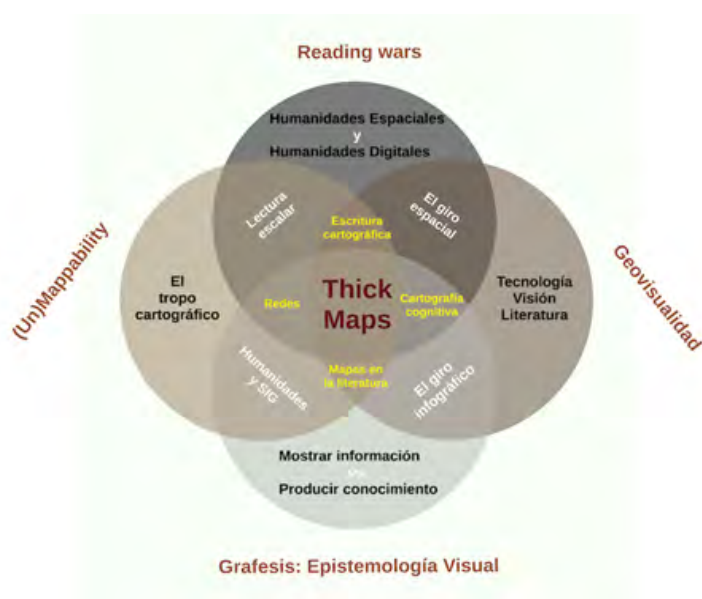
Con el objeto de poner en práctica ese enfoque *across disciplines*, estas páginas tendrán como base un esquema diagramático que trata de *espacializar* y visualizar los aspectos más relevantes de las HE (y las relaciones entre los mismos). Los *Visualization Studies* son a su vez un campo emergente y poco estructurado asociado tradicionalmente a saberes y prácticas como el diseño gráfico, el *management* o el estudio de la interacción entre seres humanos y ordenadores de cara al diseño de interfaces. Un campo por el que los especialistas en Humanidades Digitales han empezado a interesarse hace ya tiempo y que, como veremos, mantiene estrechas relaciones con algunos de los intereses subyacentes a las HE.

Entendemos por método de visualización “a systematic, rule-based, external, permanent, and graphic representation that depicts information in a way that is conducive to acquiring insights, developing an elaborate understanding, or communicating experiences” (Lengler y Eppler 2). En otras palabras, los métodos de visualización son una forma de afrontar y resolver problemas de diferentes tipos con las herramientas del *pensamiento visual*. Dan Roam identifica seis marcos fundamentales de visualización de problemas: retrato (*portrait*), gráfico (*chart*), mapa (*map*), cronograma (*timeline*), diagrama de flujo (*flowchart*) y matriz de variables múltiples (*multi-variable plot*) (*The Back of the Napkin* 133-135).

Por obvios motivos, el marco elegido para encarar una introducción conceptual al difuso campo de las HE (ese sería nuestro problema) ha sido el que Roam denomina *mapa*, el cual, nótese bien, no ha de ser entendido exclusivamente en su sentido geográfico y cartográfico, sino más bien en una acepción más extensa de diagrama locativo (que incluiría métodos como los árboles, las redes y grafos o los mapas conceptuales). Se trata, en suma, de un método de visualización que ubica objetos (de índole muy diferente) en el espacio del marco visual de acuerdo con ciertas coordenadas. El potencial de los procedimientos de espacialización “cartográfica” (a partir de los principios de selección, organización e integración de conceptos) en los procesos de aprendizaje significativo ha sido subrayado, entre otros, por Richard E. Mayer, uno de los mayores especialistas en los aspectos cognitivos que subyacen al diseño de entornos multimedia (Fiorella y Mayer 38-61).

En concreto, dentro del marco visual de los mapas (en el sentido que Roam da a este término), hemos optado por el diagrama de Venn (también llamado de Euler). Dicho formato diagramático se caracteriza por su elevado grado de sencillez estructural, su cariz cualitativo, su apuesta por el espacio frente al tiempo, su índole comparativa y su capacidad de captar los aspectos sincrónicos frente a los diacrónicos (Roam, *The Back of the Napkin* 109), trazos todos ellos muy útiles a la hora de *mapear* un campo

ill-defined como el de las HE. El diagrama de Venn es un sistema muy flexible que resulta de la intersección de un mínimo de dos círculos (a mayor número de éstos, mayor complejidad, por lo que no se suelen emplear más de tres o cuatro), con el resultado de áreas libres de intersección y otras que son consecuencia de una o más intersecciones, dependiendo del número de círculos empleados: “Once the circles are interlocked, totally discrete areas are revealed (in which there is no overlap). These can be then compared with the qualities of the overlap areas” (Duncan, *The Diagrams Book* 59). En la ingeniosa tabla periódica de los métodos de visualización elaborada en 2007 por Ralph Lengler y Martin J. Eppler¹ a partir de diferentes criterios, estos autores ubican el diagrama de Venn dentro de los métodos de visualización de información semántica, subrayan su adecuación para dar una visión de conjunto (*overview*) y su capacidad de reducir la complejidad (*convergent thinking*). Por último, califican su forma de representar la información de estructural y no procesual (7). Teniendo en cuenta esas características, hemos optado por elaborar el siguiente diagrama de Venn relativo al campo de las HE:



A partir de dicho diagrama, en las restantes páginas trataremos de llevar a cabo una sucinta explicación de algunos de los nudos teóricos que, a nuestro modo de ver, resultan más prometedores en el campo de las HE. El recorrido de nuestro análisis procederá de los niveles exteriores a los interiores y en cada uno de los niveles irá en el sentido inverso al de las agujas del reloj (no obstante, otros recorridos serían posibles). Para facilitar una (re)lectura no puramente secuencial del trabajo, marcaremos la tran-

¹ Véase: https://www.visual-literacy.org/periodic_table/periodic_table.html

sición entre un concepto y otro entre corchetes y en negrita. Como puede observarse, el diagrama parte de cuatro ejes fundamentales que sintetizan el foco de cada uno de los cuatro círculos que constituyen la base del marco visual. Dichos ejes son especificados en un primer momento en cada una de las cuatro áreas libres de intersección (1.). Los niveles segundo y tercero del diagrama están constituidos respectivamente por las áreas de doble (2.) y triple (3.) intersección, a medida que los conceptos y los interrogantes vayan cruzándose, dando lugar a una estructura semántica ordenada pero no rígida. Por último, el área central está constituida por la confluencia de los cuatro círculos y dará pie a la conclusión de las presentes reflexiones (4.).

1. Los cuatro ejes: reading wars, (un)mappability, geovisualidad y grafesis

[Reading wars] Entre los múltiples cambios experimentados por las prácticas críticas en el seno de los estudios literarios a caballo entre los siglos XX y XXI, podemos destacar una serie de debates en torno a las transformaciones de los hábitos lectores por parte de los estudiosos, una guerra cultural en la que ha llegado a proclamarse, con desasosiego, ironía o alivio (según los casos), la muerte de la lectura. Así, Jane Gallop lamentaba en 2007 la progresiva desaparición, a manos de corrientes culturalistas como el New Historicism, de la *close reading* en cuanto pieza fundamental de los estudios literarios universitarios (“the very thing that made us a discipline, that transformed us from cultured gentlemen into a profession”, 183), poniendo en común escuelas tan diferentes e incluso antagónicas como el New Criticism o la Deconstrucción. Pero a esas alturas de la partida las piezas del tablero ya no eran solo esas.

Dos años después de la requisitoria de Gallop, la revista *Representations* publicaba un número monográfico titulado “The Way We Read Now”, a cargo de Stephen Best y Sharon Marcus. La presentación del dicho dossier constituye un verdadero manifiesto en el que una generación de críticos rompe definitivamente con la lectura sintomática de Marxismo y Psicoanálisis (aunque los verdaderos dardos del ataque son la *Theory* posestructuralista, los estudios culturales y los enfoques político-identitarios de género y raza, así como los estudios poscoloniales). Además de reseñar las diferentes formas de lo que denominan (con lenguaje espacial) *Surface Reading* (opuesta a la profundidad del modelo sintomático representado a la perfección por Fredric Jameson), los autores concluían su introducción oponiendo a la hermenéutica de la sospecha posiciones epistemológicas más modestas y neutras, entre las que destacaban “the recent turn toward computers, databases, and other forms of machine intelligence across a range of fields and practices, from book history to distant reading” (Best y Marcus 17).

La alusión a las Humanidades Digitales (y a las cuestiones de índole espacial que subyacen al enfoque distante) como herramienta investigadora insoslayable en el contexto interdisciplinar actual está muy presente también en el número especial de *Modern Language Quarterly* publicado en 2016 y titulado “Shifting Scales: Between Literature and Social Sciences”. Adoptando un lenguaje cartográfico, en la introducción al dossier, James F. English y Ted Underwood consideran la historia de las disciplinas literarias (en su vertiente teórica e histórica) como “a drama of competing scales” (278). Así, si el marco teórico que va de los Formalistas Rusos al New Criticism es visto como un ejemplo de contracción escalar, a partir del último cuarto del siglo XX las Humanidades habrían ido aumentando la escala hasta desembocar en lo que Eric Hayot ha denominado *a crisis of largeness*, visible, por ejemplo, en los modelos sistémicos o en las teorías relacionadas con la mundialización de la literatura, dos casos directamente relacionados con las preocupaciones propias de las HE. Testigo de ello sería la eclosión de las Humanidades Digitales y de la ya mencionada *distant reading*, preconizada por Franco Moretti y cuyo sentido final sería “to bring literary studies (kicking and screaming) into the age of ‘big data’, its human-scale canons of masterworks subsumed into digitized corpora containing tens or hundreds of thousands of texts” (“Conjectures” 282). Las HE no están al resguardo de dichos conflictos de metodología y de escala, como veremos en lo que sigue.

[(Un)mappability] Por lo que respecta al segundo de los ejes externos de nuestro diagrama (la posibilidad o no de mapear la literatura), es preciso subrayar que el reciente surgimiento de la etiqueta *Spatial Humanities* parece estar vinculado precisamente a ese deslizamiento hacia lo macro y lo digital al que se referían English y Underwood, así como a la confluencia con los saberes geográficos, sin olvidar lo que Denis Cosgrove denominó hace ya dos décadas *the cartographic trope*: es decir, “the fashionable fascination with the map within the humanities and cultural studies” (3). Al trazar la genealogía del surgimiento de lo que denomina *Geohumanities*, Michael Dear da fe del reciente impacto en el ámbito geográfico de la Geographical Information Science (GISci), con su capacidad de crear, almacenar, manipular y visualizar grandes cantidades de datos (311). Desde este punto de vista, las humanidades espaciales se centrarían no tanto en el espacio entendido como un concepto poliédrico y transdisciplinar sino en las modalidades de la influencia del espacio físico y geográfico en la conducta humana y en el desarrollo de la cultura: “*where things happen is critical to knowing how and why they happen*” (Warf y Arias 1). En la base de este renovado interés se hallaría, para muchos, “the ubiquity

of Geographic Information Systems (GIS) in contemporary society” (Bodenhamer, Harris y Corrigan, *The Spatial Humanities*, vii).

De esta forma, la compleja madeja de cuestiones que pone en relación un buen número de disciplinas a partir de la dimensión espacial de la naturaleza y del ser humano y que, como veremos, está en la base de las diferentes almas y declinaciones del giro espacial, queda reducida a una suerte de *giro geocartográfico digital* en los estudios literarios y vinculada a la emergencia de los Sistemas de Información Geográfica como tecnología con una enorme capacidad de difusión e implantación y a la convergencia de la web espacial y los dispositivos móviles en un contexto económico globalizado ávido de información geoetiquetada. Según esta concepción, el marbete *Spatial Humanities*, lejos de abrazar todo lo relacionado con la producción del espacio como dimensión cultural y social propia del imaginario y la representación y su plasmación en dispositivos textuales en múltiples soportes (de la literatura al cine, de la narración gráfica al hipertexto, del diagrama al mapa), pasa a definir “this potentially rich interplay between Critical GIS, spatial science, spatial systems and the panoply of highly nuanced humanist traditions” (Bodenhamer, Harris y Corrigan, “Deep Mapping” 171).

Al decir de muchos, el principal límite de este giro geocartográfico digital en las humanidades (y en los estudios literarios en particular), cuya forma de proceder iría, según Ernest W. B. Hess-Lüttlich, “from nameable relations of reference between inner- and outer-literary reality”, consiste en el hecho de no tener en cuenta “the constructional character of space in literature” (7). Una objeción que coincide con la formulada por un estudioso como Robert Stockhammer. En última instancia, ambos autores tienen como objetivo de sus dardos el auge de los SIG humanísticos (especialmente los basados en el llamado *pin in the map approach*). En su trabajo, Stockhammer distingue dos capas de mapabilidad en los textos literarios: *internal mappability* (cuando los mundos geográficos ficticiales de un texto son consistentes entre sí y respecto a las reglas de la geometría euclidiana, por lo que pueden ser cartografiados en un mapa) y *referential mappability* (cuando los rasgos geográficos que aparecen en un texto ficcional corresponden a los de mapas que pueden servir para propósitos no literarios, como mapas del mundo o catastrales) (126). En su opinión, la propia naturaleza de la ficción, basada en actos de habla ficcionales, hace irrelevante el estatus ontológico de cada uno de los elementos mencionados en el texto ficcional, lo cual lleva aparejada “the transcendental unmappability of literature, of its fictionality” (128). Sin negar la importancia y el fundamento de dichas objeciones, la existencia de numerosos proyectos centrados en mapas literarios de cariz referencial (en formato digital o en papel) prueba lo limitado de una posición tan defensiva.

[Grafesis] Las legítimas dudas en lo tocante a las dificultades a la hora de conciliar la materialidad y los regímenes de verdad de la cartografía y la literatura hacen necesaria una mayor reflexión en torno a los dispositivos visuales y los formatos gráficos desde la perspectiva humanística. Desembocamos así en el tercero de los ejes que estructuran nuestro diagrama de Venn de las HE. Se trata del concepto de *grafesis*, acuñado por Johanna Drucker a mediados de la década de 2010: una madeja de cuestiones no exclusivamente relacionadas con las HE (al igual que ocurre con las guerras en torno a la lectura), pero con numerosos puntos de confluencia que pueden constituir fecundos desarrollos futuros dentro del campo de estudio. Como la propia autora señala en las primeras páginas de su seminal *Graphesis. Visual Forms of Knowledge Production* (2014), dicho trabajo no pretende hacer una historia de la “visualización”, del conocimiento visual o de las tecnologías y teorías sobre la interfaz, ni tampoco abordar un estudio sistemático de los nuevos medios, sino que más bien intenta trazar un esbozo de los principios que estructuran las formas visuales de producción de conocimiento y su representación en formatos gráficos. Todo ello con el objetivo de crear un campo de estudio centrado en la epistemología visual, en la producción de conocimiento de forma gráfica en las Humanidades a partir de reflexiones y ejemplos provenientes de campos muy diferentes (desde la estadística o las ciencias empíricas al diseño gráfico o el diseño de interfaces para la interacción usuario/máquina). El punto de partida son las técnicas de visualización y la diferencia entre presentar información o producir conocimiento a partir de ciertos dispositivos e interfaces, así como la necesidad de aprender a leer y a analizar esas formas visuales de conocimiento en un contexto como el actual, en el que las imágenes son ubicuas a la hora de diseñar la información. La grafesis se definiría entonces como el estudio (teórico, pero también histórico) de la producción visual de conocimiento, encaminado a entender los principios subyacentes a los métodos de visualización de información, con la consiguiente desnaturalización de las interfaces que hoy nos rodean de manera omnipresente.

Al inicio de este trabajo hicimos alusión a los *Visualization Studies* como un campo ligado a disciplinas o saberes cuales la estadística, el diseño gráfico, la ingeniería o el *management*. La propuesta de Drucker entraría de lleno dentro de ese campo en formación, pero su especial interés para los estudios literarios reside en el hecho de que se centra especialmente “on *humanistic forms of knowledge production and critical study of visibility from a humanistic perspective*” (*Graphesis* 10-11). En lo tocante a las HE, Drucker subraya repetidamente el papel central representado por el espacio en los formatos gráficos, ya que las imágenes diagramáticas espacializan las relaciones de forma significativa (el diagrama de Venn que sirve de esqueleto a estas páginas

quiere ser muestra de ello). Y lo hacen siguiendo “conventions that embody assumptions about how we translate observation, sensation, perception of phenomena into knowable forms” (66). En un trabajo reciente que prosigue en esa misma dirección, la autora reformula y abunda en la diferencia entre presentar información en un formato visual (*information visualization*) y generar conocimiento interpretativo en el campo de las humanidades (*modeling interpretation*) (Drucker, *Visualization and Interpretation*).

Las páginas dedicadas por Drucker a los formatos visuales para representar el tiempo y el espacio (incluidos los mapas), a los árboles y a otros generadores visuales de conocimiento, contienen valiosas sugerencias para el campo de las HE y entran de lleno en las apuestas y los retos generados por los tres ejes externos vistos hasta ahora: las guerras sobre los métodos de lectura crítica (y sus protocolos de presentación escrita y visual), la posibilidad (o no) y las modalidades de una cartografía literaria o el nudo tecnología/geografía/visión/literatura y sus consecuencias sobre el concepto de geovisualidad, al que aludiremos a continuación. En última instancia, como nos recuerda Drucker, es preciso tener siempre presente la ambigüedad del conocimiento, “the fundamentally interpreted condition on which data is constructed, in other words, the realization of my refrain *that all data is capta*” (*Graphesis* 129). Un aviso a navegantes sobre los peligros del positivismo objetivista, también en el dominio de las geografías y las cartografías literarias.

[Geovisualidad] El cuarto y último eje sobre el que gira nuestro diagrama proporciona precisamente una buena forma de complementar o incluso de sortear las mencionadas aporías ínsitas en el dilema de una cartografía de la literatura (su mapabilidad), además de abundar en la cuestión de las interfaces, y los formatos gráficos analizados desde el punto de vista de las humanidades (tal como propone Johanna Drucker), sentando las bases de un trabajo prometedor en el seno de las HE. Nos referimos al concepto de *geovisuality* postulado por Tania Rossetto. Dicha autora parte de dualidades establecidas ya en el seno de los estudios literarios como la que opone lo perceptual a lo cartográfico (el celebrado binomio *marcheur / voyeur* de Michel de Certeau) o la dualidad espacio / lugar. Y lo hace con el fin de ponerlas en discusión, negando la separación dicotómica que suele establecerse entre la imaginación visual (ligada a una proyección vertical) y la cognición espacial (asociada con las prácticas vividas y encarnadas en la experiencia corporal). De acuerdo con esta perspectiva, las referidas dualidades habrían entrado en crisis merced al uso creciente de tecnologías digitales (globos virtuales, navegadores satelitares, dispositivos móviles) que transitan de continuo desde la vista cenital a la de *street-view* y usan cartografía multimedia para

favorecer la inmersión o proporcionan mapas interactivos en el mismo momento en que estamos corporalmente inmersos en los lugares y los paisajes (Rossetto, “Geovisuality” 258). Dichas tecnologías se basan en la denominada visualización geográfica, que se caracteriza por proporcionar soluciones gráficas capaces de hacer visible un lugar, un fenómeno o un proceso según una lógica inmersiva y a un tiempo distanciada, “enabling the most powerful human information-processing abilities – those of spatial cognition associated with the eye–brain vision system – to be directly brought to bear” (Dodge, McDerby y Turner 5).

A partir de estas premisas, Rossetto llega a hablar de un giro geovisual en los estudios literarios, caracterizado por la necesidad de indagar no solo hasta qué punto esa visualización geográfica contemporánea afecta a los textos literarios, sino por la posibilidad de adoptar un marco geovisual de referencia también por lo que respecta a otras épocas. Partiendo de la distinción entre *vision* (proceso físico) y *visuality* (declinación social y cultural de dicha visión), se podría analizar el impacto de las tecnologías de la visualidad (las de cualquier época) en la imaginación visual y espacial de un autor y en su plasmación textual (o en la de una entera cultura visual). Frente a los defensores de los cortes históricos fundados en la tecnología, esta mirada arqueológica vería en las modernas herramientas digitales de geovisualización más bien desarrollos y remediaciones más recientes de formas geovisuales ya existentes: “Literature, after all, with its multi- and trans-scalar verbal navigations, is also a very fluid geovisual tool. It would be interesting to research how literature in the pre-digital era adopted formal ‘geovisual’ strategies” (Rossetto, “Geovisuality” 269).

En este ámbito de la visualización geográfica contemporánea y de las posibilidades que el enfoque geovisual abre ante las HE, puede invocarse a modo de ejemplo la enorme importancia adquirida en el imaginario actual (incluido el literario) por la tecnología satelital militar y su apropiación por parte del software orientado al uso civil. Piénsese, por ejemplo, en plataformas como Google Earth y Google Maps o en los videojuegos basados en simulaciones de vuelo. A ese respecto, Todd Presner ha llevado a cabo una sugerente arqueología medial de Google Earth en cuanto práctica cultural de cariz espacial, plasmación real y tecnológica del viejo sueño clásico de un ojo de Apolo que pudiera ver la tierra en su conjunto, controlarla y organizarla desde fuera. A esa pulsión apolínea de orden, Presner añade otra opuesta y complementaria, también presente en dicha plataforma: una pulsión dionisiaca y caótica basada en la participación, el descentramiento y la perspectiva múltiple y desde abajo, como si el mismo sujeto pudiera encarnar a un tiempo los itinerarios pedestres del *flâneur* y los vuelos sublimes del piloto de combate (el *marcheur* y el *voyeur*) y que combinaría los

dos términos de la dualidad *route knowledge / survey knowledge* manejada por los cognitivistas. Siguiendo la estela de autores como Lev Manovich, Caren Caplan, Lisa Parks o Laura Kurgan, en su análisis medial y arqueológico de Google Earth (en la línea defendida por Rossetto), Presner se refiere al deseo de viajar sin moverse de casa, al GPS satelital y sus orígenes militares (basados en el *aerial targeting* previo a los bombardeos), a la navegación del sujeto flotante como forma subyacente a muchos medios (desde los simuladores de combate a los videojuegos) o al denominado *whole world ethos*, la base de la visión, el conocimiento y el control totales del mundo inscrita en los dispositivos cartográficos de vocación global (Presner, "The View from Above/Below" 86-95). Un imaginario geovisual que no es difícil percibir en muchos ejemplos de obras literarias de este siglo.

2. La doble intersección: lectura escalar, SIG literarios, giro infográfico y giro espacial

[Lectura escalar] Al ocuparnos del primero de los grandes ejes de nuestro diagrama (las guerras en torno a la lectura), mencionamos de pasada el concepto de *distant reading*. Como es bien sabido, dicha noción fue postulada por Franco Moretti en el año 2000 al hilo del tipo de metodología comparatista más adecuada para encarar la cuestión de la *World Literature*² (concepto geoespacial donde los haya). En puridad, la distancia defendida por el comparatista italiano se basaba en una renuncia a la lectura directa de los textos, ya sea por motivos epistemológicos (la falta de capacidad probatoria ligada a la exigüidad del corpus abordable en función de la limitada capacidad lectora de un investigador), ya sea por motivos ideológicos (la estrecha relación entre *close reading* y formación del canon sesgado y parcial por definición). Para Moretti, "we know how to read texts, now let's learn how not to read them. Distant reading: where distance, let me repeat it, *is a condition of knowledge*" ("Conjectures" 57).

A propósito de formatos visuales y de espacialización (en este caso, geográfica), no estará de más recordar que, en la formulación original del enfoque distante por parte de Franco Moretti, los mapas desempeñaron un papel primordial, por no decir pionero, un aspecto que revela hasta qué punto el origen de la *distant reading* hunde sus raíces en las preocupaciones de las *Spatial Humanities*. De hecho, cuando examinamos algunos de los trabajos de Moretti que dieron lugar a dicho enfoque (en especial, su sugestivo *Atlante del romanzo europeo*, de 1997), nos damos cuenta de

2 Para un análisis certero e informado de cuestiones directamente relacionadas con las HE no tratadas aquí como son la historia comparada de la literatura, los debates en torno a la mundialización de la literatura o las tensiones entre lo local, lo nacional y lo global (con todas sus articulaciones intermedias), remitimos a la intervención de Fernando Cabo Aseguinolaza en el volumen 4, nº 1 de esta misma revista (La teoría literaria hoy I. Hacia una cartografía del pensamiento literario): "De espacio, literatura y mundo" (pp. 22-41).

que, en realidad, dicho concepto no ha de pasar necesariamente por la desaparición de la lectura como acercamiento preliminar por parte del investigador ni debe llevar aparejado, para ser rentable en términos críticos, el tratamiento de un gran número de textos en forma de *corpora* digitales (aunque ese fuera el itinerario seguido luego por el comparatista italiano). Otras escalas complementarias son posibles.

A la postre, los encendidos debates en torno al enfoque distante en los estudios literarios, tal como se han venido desarrollando en los últimos veinte años en el seno de las humanidades (y de los estudios literarios en particular), nos llevan a dos cuestiones emparentadas pero no idénticas: por una lado, la conveniencia o necesidad de adoptar las herramientas analíticas proporcionadas por las tecnologías digitales (una disyuntiva ligada al surgimiento de las Humanidades Digitales); por el otro, la defensa a ultranza de un enfoque cuantitativo que excluya en lo posible operaciones de índole cualitativa no sustentadas por pruebas empíricas mensurables o, por el contrario, la confianza en métodos hermenéuticos basados no tanto en la búsqueda de una verdad científica (inalcanzable en el seno de las humanidades, según esta opción) cuanto en la riqueza y profundidad del debate abierto por las sucesivas interpretaciones.

Como ya vimos a propósito de la introducción al dossier “Shifting Scales” editado en 2016 por James F. English y Ted Underwood, ambas cuestiones tienen cumplida traducción en el ámbito de las HE. No en vano, estos autores abogan por el uso de diferentes métodos y perspectivas (de lo macro a lo micro, de lo distante a lo cercano), en una superación de las guerras de lectura que permita aceptar “the coexistence of different approaches to literary history, and move forward to a stage of this conversation where we ask how different approaches can be productively combined” (292). Así pues, frente a la dicotomía entre *close* y *distant reading*, English y Underwood abogan por una lectura escalar que permita combinar diferentes grados de acercamiento y/o distancia.

Tod Presner se ha referido también a la superación del tradicional dilema en el seno de las humanidades de cuño cartográfico entre un enfoque cuantitativo ligado al uso de GIS y un acercamiento emparentado con los estudios culturales y con la teorización en torno a la pareja espacio/lugar. Frente a esa dualidad, a partir de 2010 habrían ido surgiendo en el campo de las Humanidades Digitales ejemplos de un enfoque híbrido “which situate and investigate historical questions on spatial platforms, without uncritically embracing or cavalierly dismissing GIS” (Presner, “The Humanities in the Digital Humanities” 49). En la misma línea se expresan los autores de una introducción a las HD publicada por el MIT en 2012 (de la que el propio Presner es coautor, junto a la mencionada Johanna Drucker), que incluye una sección titulada “Distant/close,

macro/micro, surface/depth” donde se afirma que el humanista digital debe ser capaz de moverse entre diferentes maneras de visualizar los datos, aplicando diferentes escalas, “zooming in and out, searching for large-scale patterns and then focusing in on fine-grained analysis” (Burdick et al, *Digital Humanities* 39).

[SIG literarios] Como ya señalamos a propósito del giro cartográfico en las humanidades y la discusión sobre la mapabilidad de la literatura, si todas las opciones teóricas y prácticas ligadas al giro espacial y cartográfico se han visto afectadas de forma determinante por la entrada de los SIG en el campo humanístico (habiéndose llegado incluso, como vimos, a una identificación entre HE y Humanidades Digitales de vocación cartográfica), la discusión en torno al uso de dichos Sistemas de Información Geográfica en las disciplinas pertenecientes a dicho campo ha puesto sobre la mesa la posibilidad o necesidad de adaptar epistemologías de origen cuantitativo (como parecen ser las propias de la cartografía digital) al cariz cualitativo de muchos de los aspectos concernientes a los seres humanos, incluidos los textos literarios. Una adaptación que pasa por recurrir a técnicas de lectura escalar que no se basen en lo puramente cuantitativo y distante. En otras palabras, sin negar su utilidad y su capacidad de suscitar nuevas preguntas a partir de nuevos métodos, la adopción de estos enfoques y tecnologías cartográficas digitales por parte de las HE no garantiza la objetividad ni elimina el fantasma de la interpretación.

Así, Marko Juvan (responsable de un SIG pionero centrado en el sistema literario y cultural esloveno) ha apuntado atinadamente la existencia de cierta retórica adoptada por las ciencias sociales y humanas como estrategia de supervivencia ante la mercantilización del conocimiento propia del capitalismo tardío. De esta forma, la continua demanda de nuevos productos en el ámbito del mercado intelectual estaría en la base de los sucesivos giros teóricos experimentados por esas disciplinas. En el caso que nos ocupa, la geografía se presentaría como una ciencia capaz de legitimar el conocimiento humanístico gracias a su potencial de aplicabilidad, su capacidad cuantificadora (respecto al medio físico y natural) y su mayor cercanía con respecto a las preocupaciones propias de la economía, la planificación urbanística o la demografía. Dicho de otro modo, para muchos humanistas, “notions imported from geography seem to supply scientific realism and represent ultimate referents through which the conditions of a particular cultural practice may be explained with scholarly rigor” (Juvan 83).

En ese orden de cosas, tampoco parece arriesgado hacer una lectura algo más desconfiada y suponer que el giro cartográfico digital en curso y el creciente desarrollo

y difusión de los SIG como herramientas de análisis en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales se presentan, al menos en parte, como un paso más en esa búsqueda de avales de cientificidad (y de fondos de investigación) por parte de disciplinas desacreditadas y arrinconadas en un sistema académico globalizado cada vez más competitivo y supeditado a la lógica económica³.

[Giro infográfico] Lo que parece indudable es que la combinación entre el proliferar de las tecnologías de visualización geográfica (a las que ya nos referimos a propósito del concepto de geovisualidad) y el aumento imparable de todo tipo de interfaces gráficas a nuestro alrededor (el objeto de estudio de la grafesis tal como la postula Drucker), junto a la progresiva normalización de las Humanidades Digitales en las universidades y centros de investigación, constituye la base de un giro infográfico que puede y debe ser aprovechado por las HE como ocasión para desarrollar herramientas teóricas y prácticas que permitan avanzar en la visualización de la literatura (en el doble sentido de la palabra *visualizar*), inseparable de su espacialización en formatos gráficos e interfaces que complementen los tradicionales análisis literarios en forma de prosa ensayística. Como señala la propia Drucker, la epistemología visual ha estado asociada tradicionalmente a campos como la ingeniería, la arquitectura, el diseño industrial, la cartografía, la ilustración científica o el análisis estadístico, pero no llegó a cuajar como disciplina académica con entidad propia. El diseño visual de información y el uso de formatos gráficos desde un punto de vista eminentemente cuantitativo ha estado sobre todo al servicio del mundo de los negocios y de la economía, mientras quienes se ocupaban de artes y humanidades han mostrado un interés más bien escaso e intermitente por estas cuestiones (más allá del campo de las relaciones interartísticas).

Un buen ejemplo del desarrollo de los *Visualization Studies* en el ámbito del *management* es la ya mencionada tabla periódica de los métodos de visualización elaborada por Ralph Lengler y Martin J. Eppler, mientras el boom del diseño visual de información, lejos de ser una mera estetización de los formatos visuales facilitada por el auge del diseño gráfico, tiene tras de sí un espesor teórico considerable, como se aprecia en los trabajos de Edward R. Tufte, desde su seminal *Envisioning information* (1990) hasta contribuciones misceláneas más recientes como *Beautiful Evidence* (2006). Des-

3 Para una visión más detallada de algunos SIG literarios online (un campo sujeto a incesante cambio y que soporta mal la descripción en prosa), véase Luchetta, "Exploring" y Perenic, "An Overview". Algunos ejemplos también en el StoryMap *Mapas literarios y SIG*, elaborado en el seno del proyecto de investigación "La proyección del lugar: Compostela en su imaginario geoliterario (1844-1926). Sistemas de Información Geográfica y Humanidades Espaciales", dirigido por Fernando Cabo entre 2014-2016 en la USC. Las revistas digitales [Literary Geographies](#) y [International Journal of Humanities and Arts Computing](#) incluyen a menudo trabajos y reseñas en esa dirección.

graciadamente, el ámbito de los estudios literarios no parece haber prestado todavía demasiada atención a estas cuestiones.

A caballo entre diseño gráfico y análisis literario y con resultados bastante desiguales, puede mencionarse el intento de Joanna Eliot por aplicar diferentes formatos gráficos (mapas, líneas de tiempo, gráficos cuantitativos, diagramas de flujo...) al diseño de información literaria a partir de autores, obras, movimientos, géneros, temas y motivos literarios (Eliot, *Infographic*). Ya en el ámbito de las Humanidades Digitales, merece la pena destacar también los esfuerzos de Stephen Ramsay en pos de lo que ha denominado *algorithmic criticism*. A partir de posiciones antipositivistas referidas al análisis textual computacional de base estadística, este autor ha insistido en la inconmensurabilidad entre la tradición crítica y las epistemologías científicas basadas en la verificación y la verdad. Si, en virtud de la capacidad de los ordenadores para contar, medir y verificar, la lógica computacional se adapta bien a los métodos científicos, la lógica interpretativa propia de la crítica es por naturaleza cualitativa e incluso subjetiva. En ese orden de cosas, tanto el análisis computacional clásico como la crítica algorítmica se servirían de los ordenadores con el fin de visualizar de manera diferente los datos procedentes del corpus textual digitalizado, pero lo harían con objetivos diferentes: "It is in such results that the critic seek not facts, but patterns. And from pattern, the critic may move to the grander rhetorical formations that constitute critical reading" (Ramsay, *Reading Machines* 17).

Las diferentes formas de plasmar visualmente esos patrones (su espacialización con el objetivo de generar conocimiento) y no la mera presentación visual de datos es lo que subyace al giro infográfico, centrado en formas alternativas pero complementarias de componer y transmitir los resultados de la lectura crítica y la investigación literaria y humanística. La configuración del espacio, ese viejo conocido de los estudios literarios, se revela fundamental no solo en la propia ontología de los textos literarios y en el carácter sistémico de sus prácticas, sino también en los análisis críticos, ya sea a través de mapas, diagramas u otros formatos gráficos de visualización e interpretación (Drucker, *Visualization and Interpretation*).

[Giro espacial] A finales de los años 80 del siglo pasado, el geógrafo Edward W. Soja opuso a la concepción historicista que, según su interpretación, habría dominado el pensamiento del siglo XIX y del XX, una tradición teórica que hacía hincapié en la espacialidad de la vida social, bien visible en autores como Michel Foucault, Henri Lefebvre o Anthony Giddens, entre otros. Si el historicismo había elidido o menospreciado de for-

ma sistemática la imaginación geográfica o espacial, el autor estadounidense contrastaba esa perspectiva poniendo los cimientos de una geografía crítica posmoderna apuntalada sobre lo que denominaba “a bold spatial turn” (*Postmodern Geographies* 16) latente en esos y otros pensadores. Dicho marbete de *giro espacial* y su relación con la condición geográfica posmoderna cuajó desde muy pronto en el ámbito de las humanidades (testigo de ello fue, por ejemplo, su afortunada adopción por parte de Fredric Jameson), si bien, para ser precisos, el proyecto teórico de Soja puede verse más bien como una reelaboración de posiciones provenientes del ámbito de las humanidades, trasladadas ahora al ámbito de una geografía en crisis (literalmente, crítica) y necesitada de un *aggiornamento* epistemológico.

El motivo de esta circularidad disciplinar, sujeta al vaivén de las modas y no siempre fácil de deslindar, reside en el hecho de que todo lo relacionado con las reflexiones teóricas alrededor de la idea de *espacio* constituye un campo en continuo movimiento. La noción de espacio puede considerarse, sin duda, uno de esos *travelling concepts* de los que ha hablado Mieke Bal refiriéndose al carácter interdisciplinar de las humanidades. Según Bal, dicha interdisciplinaridad debe basarse no tanto en cuestiones de método cuanto en el análisis, adopción y manejo de conceptos. Conceptos que distan mucho de ser transparentes o fijos, pues tienden a moverse y a viajar “between disciplines, between individual scholars, between historical periods, and between geographically dispersed academic communities” (*Travelling Concepts* 24).

A nuestro juicio, el origen del hoy en día tan traído y llevado giro espacial en las ciencias humanas y sociales es un proceso complejo de emergencia de escenarios transdisciplinares de ida y vuelta que es preciso examinar e historiar con mayor detenimiento. Un buen punto de partida puede ser el volumen *The Routledge Handbook of Literature and Space*, editado por Robert T. Tally Jr., donde se proporciona una amplia visión de conjunto de las inquietudes teóricas y metodológicas, así como de los temas, escenarios y resultados del giro espacial en los estudios literarios (algunos de los cuales coinciden con los aquí pergeñados). Antes de dar por sentado el origen geográfico de las preocupaciones espaciales en el seno de las Humanidades, es preciso no olvidar que en ese campo “space had actually been considered a shaping force well before the expression ‘spatial turn’ was coined” (Juvan 82). Sin contar los intercambios con otras disciplinas y tradiciones, desde las matemáticas a la filosofía o la psicología cognitiva. Como prueba de esa tradición independiente de pensamiento, se han aducido nombres tan significativos como los de Hippolyte Taine, Fernand Braudel, Georg Simmel, Ernst Cassirer, Mijail Bajtin, Martin Heidegger, Iuri Lotman o Michel de Certeau, a los que se podrían añadir figuras como las de Gaston Bachelard, Georges Matoré,

Boris Uspenski, Roman Ingarden, Joseph Frank, Edward Casey o W. J. T. Mitchell. Así pues, las HE, a fuerza de transdisciplinares, pisan un terreno bien sólido en el que el componente humanístico no corre peligro de diluirse en otros saberes, pues a los verdaderos humanistas, como al personaje de Terencio, nada humano les es ajeno. Empezando por la fecundación de disciplinas.

3. La triple intersección: escritura cartográfica, redes, mapas en la literatura y cognición espacial

En realidad, más allá de las relaciones entre geografía y literatura, bajo la etiqueta *giro espacial* se esconde un enrevesado nudo de cuestiones susceptibles de ser encaradas desde diferentes puntos de vista y que están sujetas, por lo demás, a evolución y cambio. A ese respecto, Ernest Hess-Lüttlich ha pergeñado una clasificación que nos permitirá orientarnos en ese panorama híbrido. En lo tocante a los estudios literarios, este autor distingue cuatro perspectivas diferenciadas dentro del *giro espacial*: una topográfica, una topológica, una de tipo cartográfico (a la que ya nos referimos en el punto 1. a propósito de las objeciones del autor a la idea de elaborar mapas literarios) y, por último, una perspectiva fenomenológica. En lo que sigue, utilizaremos la clasificación de Hess-Lüttlich (aunque sin suscribir sus valoraciones en todos los casos) para delimitar de forma sucinta cuatro espacios de intersección triple susceptibles de ser aprovechados por las HE.

[Escritura cartográfica] En la confluencia entre modalidades de lectura (y de escritura), mapabilidad y visualización geográfica (*geovisuality*), podríamos ubicar lo que Hess-Lüttlich denomina perspectiva topográfica dentro de los estudios literarios de base espacial; es decir, el interés por los esquemas de representación técnica y cultural de la espacialidad. Una vía explorada en su día por J. Hillis Miller en su denso y sugestivo trabajo *Topographies*, donde el crítico americano se refería a los estratos semánticos y etimológicos de la palabra *topografía*, en la que se mezclan los lugares reales y los medios lingüísticos y gráficos utilizados para describirlos: “The power of the conventions of mapping and of the projection of place names on the place are so great that we see the landscape as though it were already a map, complete with place names and the names of geographical features” (4). En una línea semejante, Robert Stockhammer distingue entre *mapabilidad* (*Kartierbarkeit*), que en la interpretación de Marco Mastronunzio corresponde a los elementos cartográficos y/o cartografiados presentes en un texto literario (lugares, paisajes, regiones, distancias, topografías...) y

cartograficidad (*Karticität*), que no residiría en la posibilidad (o no) de trazar un mapa a partir de un texto literario sino en la indagación de hasta qué punto la escritura literaria es análoga a un mapa, “quanto il metodo di rappresentazione letterario sia ‘vicino’ al metodo di rappresentazione cartografica” (28). Si la cartografía histórica sufrió hace ya décadas un decidido giro cultural, que supuso, en formulación ya célebre de Christian Jacob, el paso de una visión transparente del mapa (como dispositivo de representación objetiva y científica) a una visión opaca del mismo (documento histórico, texto sujeto a los entresijos del poder y la ideología como fuerzas activas) de la mano de conceptos surgidos en el seno de las humanidades (piénsese en deconstructores del mapa en cuanto dispositivo ideológico como J. B. Harley o Denis Wood), la dirección inversa (de la cartografía a la literatura) puede ser explorada con provecho.

Aunque desde una perspectiva más metafórica que teórica, Peter Turchi ha procedido en esa dirección, ensayando la vía comparativa entre la cartografía y la ficción desde el punto de vista de la creación. Otro atajo posible, en la línea del estudio histórico de la cultura geovisual defendido por Rossetto en *Geovisuality* (relaciones entre tecnología, visión y representación y escritura literaria), puede ser el análisis de los mapas como hipotextos de los textos literarios. Piénsese, a modo de ejemplo, en la presencia del mapa de Fontán en la escritura de algunos textos del autor gallego Ramón Otero Pedrayo, en las guías literarias que sirvieron de base a autores como Melville o Pynchon o en el mapa de Dublin manejado por Joyce para levantar la topografía y el mundo ficcional de su monumental *Ulysses*, entre muchos otros ejemplos posibles (de Zola a Faulkner). Por último, no puede dejar de mencionarse la riquísima tradición retórica occidental (clásica y cristiana) del *ars memorativa*, en cuyas técnicas de composición de lugar los mapas desempeñaron un papel fundamental (véanse como muestra los sugerentes trabajos de Mary Carruthers y Giorgio Mangani consignados en bibliografía) y cuya capilaridad con los textos literarios fue la norma durante siglos. Son solo algunas pistas de un territorio pendiente de una mayor articulación.

[Redes] A caballo entre las metodologías de lectura crítica, la mapabilidad y los mecanismos de diseño de información y generación de conocimiento (la grafesis como estudio de la epistemología visual), podemos situar lo que Hess-Lüttlich bautiza como *topological turn* dentro de los estudios literarios, basado en la descripción y representación de las estructuras espaciales, las relaciones entre elementos y las cuestiones posicionales. Se trata de un campo directamente relacionado con el auge de las Humanidades Digitales y con las enormes posibilidades de computación y visualización de la complejidad ligada a los modernos ordenadores. Una buena introducción a los

fundamentos históricos y teóricos de las redes y su representación puede hallarse en el celebrado libro de Manuel Lima titulado *Visual Complexity. Mapping Patterns of Information*. Aunque no se trata de un trabajo específicamente orientado a los estudios humanísticos, incluye una pequeña sección con ejemplos de visualizaciones pertenecientes al ámbito de la literatura, “a growing subject for network visualization” (122). Destacan entre ellos la elegante serie de gráficos comparativos de Stefanie Posavec (quien ya había realizado un trabajo de visualización a caballo entre arte y diseño de información sobre *On the Road* de Jack Kerouac) y Greg McInerny a propósito de las variantes textuales (lingüísticas y estructurales) entre diferentes ediciones del clásico de Charles Darwin (una serie titulada, cómo no, *The Evolution of the Origins of Species*, 2009), así como un mapa de frecuencia léxica (y de las relaciones entre las palabras) elaborado también ese mismo año a partir de *Alice in Wonderland* de Lewis Carroll, obra de W. Bradford Paley.

Trascendiendo ya el límite de un texto o de una serie reducida de ellos, merece la pena destacar el trabajo llevado a cabo por Franco Moretti y su grupo en el seno del Literary Lab de Stanford, con la serie de *pamphlets* publicados entre 2011 y 2017, todos ellos aplicaciones concretas y ejemplos cabales de la denominada lectura distante. A ese propósito, son iluminantes las reflexiones del propio Moretti (coincidentes en buena medida con las ya mencionadas de Ramsay, aunque expresadas desde posiciones muy diferentes dentro de las Humanidades Digitales) acerca de las relaciones entre la búsqueda y el reconocimiento de patrones y los procesos de interpretación, imposibles de suprimir durante la (no) lectura literaria llevada a cabo por medio del análisis cuantitativo. La visualización de redes se hallaría en este caso al servicio de la historia de las formas literarias y la fase cuantitativa debería dejar paso a la interpretación de los resultados visuales y a la generación de conocimiento (de nuevo, la grafesis de Drucker): “*Patterns are the shadows of forms over data. If you don’t grasp the form, your hands remain empty*” (“Patterns and Interpretation” 6).

Por último, otro de los ámbitos de estudio donde la *network theory* y las herramientas de visualización se han revelado más útiles es el de la historia de los grupos intelectuales y las relaciones nacionales y transnacionales entre ellos (un campo emergente al que cada vez se suman más grupos de investigación en historia intelectual). Un análisis muy sugerente de las posibilidades cruzadas, con sus límites y problemas teóricos, ofrecidas por la teoría del campo literario y la teoría de redes puede encontrarse en el trabajo “Réseaux, institution(s) et champs”, de la comparatista francesa Gisèle Sapiro. A partir de esa sólida conciencia teórica, la visualización y análisis de redes intelectuales promete ser sin duda uno de los campos con mayor potencial de desarrollo futuro.

[Mapas en la literatura] En la intersección entre el tropo cartográfico (mapas y literatura), la geovisualidad y el análisis de la relación entre información, conocimiento y formatos gráficos, se halla el estudio teórico e histórico de las modalidades y funciones de los dispositivos cartográficos en cuanto elementos (para)textuales presentes en las obras literarias y, en general, ficcionales (con un neto predominio de los estudios centrados en el género narrativo). Es decir, no se trataría ahora de elaborar mapas y diagramas (en cualquier soporte, digital o no) a partir de textos literarios (la perspectiva cartográfica, tercera de las mencionadas por Hess-Lüttlich), sino de analizar los mapas como dispositivos (para)textuales dentro de los textos literarios. El prefijo y el paréntesis se deben a la diferencia que se puede establecer entre aquellos mapas y planos que aparecen materialmente como parte de la obra y los que constituyen solo un motivo narrativo (serían más bien elementos intratextuales) y obtienen su visibilidad de la descripción (asociados normalmente a estrategias retóricas como la écfrasis o la hipotiposis). En ambos casos, las posibles confluencias con lo que hemos llamado escritura cartográfica son numerosas.

Por lo que respecta a los mapas materialmente insertos en la obra literaria, forman parte o no de la trama, la bibliografía al respecto es ya ingente y resulta difícil dar una visión de conjunto en pocas líneas (una enumeración sintética e informada puede verse en “Theorising maps with literature” de Rossetto, 515-516 y 522-526). Bástenos decir que el interés por los mapas como instrumentos asociados al poder y al establecimiento de regímenes de verdad (el punto de encuentro entre la cartografía culturalista y la teoría literaria interesada por la cartografía) ha sido transitado con asiduidad por los estudios poscoloniales y por la teoría literaria posmoderna (Huggan; Mitchell). Otros investigadores han utilizado las funciones de los mapas en la literatura narrativa para marcar diferencias en las convenciones poéticas entre Modernidad y Posmodernidad (Bulson), mientras la presencia de mapas y planos en los géneros ficcionales, con especial insistencia en subgéneros narrativos como la literatura alegórica, la ficción criminal o la novela de aventuras, ha recibido una atención considerable en las últimas dos décadas (una pequeña muestra puede verse en Bushell; Caquard y Cartwright; Engberg-Pedersen; Guglielmi y Lacoli; Peters).

A la hora de internarse por primera vez en esta sección de las HE, pueden resultar muy útiles los trabajos de Christina Ljungberg (en especial, *Creative Dynamics. Diagrammatic Strategies in Narrative*, de 2012), sin duda una de las autoras que más han reflexionado sobre el significado y el valor performativo de los mapas como elementos (para)textuales en la ficción literaria desde un punto de vista semiótico, haciendo hincapié en las diferencias y las similitudes entre la escritura, la cartografía y otros len-

guajes visuales como la fotografía y la pintura, así como en el carácter diagramático de los mapas. A propósito de esas diferencias, similitudes y confluencias, la colaboración entre especialistas en *map studies* e investigadores en literatura se presenta como una tarea especialmente prometedora.

[Cartografía cognitiva] Por último, en el cruce entre procesamiento visual de la información, geovisualidad y herramientas de lectura, nos topáramos con la que Hess-Lüttich considera perspectiva fenomenológica del giro espacial. Si la tradición fenomenológica trata de reconstruir la experiencia perceptiva del espacio en el sujeto, su traslación a la teoría literaria se plasmaría en el intento de analizar “the modalities of spatial relation, which are manifested in subjective attitudes of narrator and characters” (7). La tradición narratológica centrada en las cuestiones espaciales (de Janusz Slawinski, Ruth Ronen y Gabriel Zoran a Joseph Frank o Ricardo Gullón) es suficientemente conocida por los lectores como para detenerse en ella en un texto sintético de estas características. No obstante, sería preciso integrar esa tradición de la teoría narrativa espacial con avances más recientes de la poética y la narratología deudora del cognitivismo (García Landa; Ryan; Walsh).

Es bien conocido el interés demostrado en el seno de diferentes disciplinas (desde la psicología al urbanismo) a partir de la segunda mitad del siglo pasado por procesos mentales como el *cognitive mapping*, un término acuñado por el psicólogo conductista Edward Tolman en 1940. Dicho concepto fue adoptado por la teoría literaria a partir sobre todo de su reelaboración (a través del urbanista Kevin Lynch) por parte del crítico marxista Fredric Jameson en sucesivas intervenciones (a caballo entre los años 80 y 90 del siglo pasado) que giraban en torno al posmodernismo como lógica del capitalismo tardío y a la geopolítica de la globalización (intervenciones que tuvieron a su vez una influencia considerable en el pensamiento geográfico). A partir de ahí, el uso más bien metafórico que Jameson hacía del concepto de cartografía cognitiva ha calado en concepciones geocríticas como las defendidas por Bertrand Westphal o Robert T. Tally Junior.

A pesar del indudable interés de estas contribuciones, quizá sería más provechoso para las inquietudes teóricas de las HE entrar en un diálogo más estrecho con el paradigma cognitivo que está cambiando no pocas cosas en el panorama de los estudios literarios. En concreto, las ciencias cognitivas (que han experimentado un formidable empuje de la mano de las neurociencias y de los avances en la descripción de los procesos cerebrales) se han centrado en los procesos de recogida, almacenamiento

mental y posterior uso de informaciones y conocimientos a la hora de encontrar rutas o de determinar posiciones relativas de objetos y lugares, con todas las discusiones aparejadas sobre la naturaleza textual, diagramática, cartográfica o mixta de esos esquemas cognitivos. Recientemente, la llamada *post-representational perspective* ha calado también en el ámbito de la cartografía, dialogando pero marcando también las diferencias con la idea de *cognitive mapping* manejada por las pesquisas psicológicas (Caquard; Rossetto). La naturaleza de esos esquemas mentales, sus posibles similitudes o diferencias con los mapas cartográficos y las relaciones de ambos con los procesos de lectoescritura y con la arquitectura y consistencia de los textos literarios nos transportan al mismo centro del territorio delimitado por los cuatro ejes que han constituido el esqueleto de estas páginas. De la triangulación entre psicología cognitiva, cartografía pos-representacional y estudios literarios de vocación espacial pueden surgir “new insights into the understanding of both maps and texts” (Rossetto, “Theorising maps with literature” 522). Este es, a buen seguro, uno de los retos transdisciplinares que la teoría literaria de vocación espacial debe seguir afrontando en el futuro.

4. Conclusión: los textos literarios como mapas densos

A partir de un formato visual diagramático (una estrategia de espacialización encaminada a aportar orden y a reducir la complejidad), a lo largo del presente trabajo hemos tratado de dar una sucinta visión de conjunto de algunos de los interrogantes y debates que atañen al territorio transdisciplinar de las HE. Además de cuestiones ligadas directamente al ámbito literario y humanístico en general, por sus páginas han desfilado algunos nombres, teorías y conceptos provenientes de disciplinas como la geografía, la psicología cognitiva o la cartografía. Hace una década, el comparatista italiano Remo Ceserani definía la situación de las relaciones entre literatura y otros saberes y lenguajes en el contexto contemporáneo como contradictoria, cuando no paradójica: si, de un lado, los estudios literarios han perdido su prestigiosa posición tradicional (con la dilución de lo literario en lo cultural), al mismo tiempo los estudiosos de otros ámbitos científicos han mostrado un inusitado interés por las modalidades textuales y contextuales del sistema literario (Ceserani 1-9).

En efecto, si repasamos las anteriores consideraciones en torno los cuatro ejes que delimitan nuestro diagrama de Venn de las HE, veremos que las guerras de lectura están ligadas en buena medida a un aumento del rango de escala del análisis, consecuencia de la entrada de métodos cuantitativos y de hipótesis procedentes de las ciencias sociales, mientras la fascinación por los dispositivos cartográficos

nos habla de una presencia creciente de las inquietudes de los *Map Studies* en el ámbito de los estudios literarios. En el mismo orden de cosas, el desarrollo de un campo emergente en torno a la epistemología visual desde un punto de vista humanístico es una traslación de las preocupaciones de los *Visualization Studies*, ajenos en su origen a dicho trasfondo disciplinar. Por último, la insistencia en los aspectos geovisuales aplicados al ámbito de la literatura hunde sus raíces en un terreno a caballo entre geografía, cartografía y estudios sobre ciencia, tecnología y sociedad (CTS).

A decir verdad, si invertimos la constatación de Ceserani, podría pensarse que los especialistas en literatura y en humanidades se dedican a saquear los arsenales conceptuales y metodológicos de otras disciplinas, en busca de una renovación que les permita sobrevivir en el fragor de la decidida implantación de la universidad corporativa neoliberal, que está en la base de la decadencia de los estudios humanísticos y de la reconfiguración de los saberes. A ese supuesto afán colonizador, poco atento al intercambio real, se ha referido Sheila Hones, especialista en geografía literaria (un subcampo de la Geografía Humana) al afirmar que “while literary critics do work with geographical theory, they do not often refer to substantive work on literary texts produced by geographers” (“Literary Geography” 1307). La misma autora, en una nota dedicada a la aparición del ya mencionado *The Routledge Handbook of Literature and Space*, titulada significativamente “Literary Geography and Spatial Literary Studies”, se mostraba de nuevo preocupada por el afán de asimilación de los literatos con respecto a los geógrafos (fagocitación defendida en dicho volumen, a su parecer) y marcaba claramente las diferencias entre ambos campos, afirmando que los *Spatial Literary Studies* (que coinciden a grandes rasgos con nuestras HE) eran meramente “the kind of spatially-oriented criticism that has emerged in literary studies in the wake of a relatively recent expansion of interest in geographical themes and concepts” (“Literary Geography” 147).

En realidad, más allá de resquemores y defensas del territorio disciplinar e institucional, el intercambio entre especialistas en literatura, geografía o psicología cognitiva es mucho más fluido y bidireccional de lo que Hones parece querer reconocer. Su propia idea del texto como evento, de la comunicación literaria como “a moment of text-based spatial interaction, a geographical event” (“Text as It Happens” 1301) proviene de las teorías de la recepción, la crítica práctica y el *reader-response criticism*. Orígenes humanísticos podrían trazarse también en lo tocante al paradigma de las *non-representational theories* (defendidas por Nigel Thrift y otros autores) que tanto han marcado la práctica de la geografía en las

últimas décadas, haciendo hincapié en la performatividad, el cuerpo, los afectos y los procesos en el mismo momento de su transcurrir. En esa misma línea *post-representational* (el término es de John Pickles), dentro del campo de la cartografía y de los *map studies*, destacan las propuestas de la ya mencionada Rossetto, para quien los textos literarios serían uno de los lugares más rentables a la hora de hacer emerger epistemologías geográficas alternativas, sobre todo en la medida en que los mapas y sus usuarios aparecen en ellos: “texts provide elicitation of practices that are often mute, put emphasis on neglected aspects of cartographic artifacts and acts, give shape to cartographic emotions in their multiple nuances, and make us feel the processuality of mapping practices (“Theorising maps with literature” 524).

En la misma línea posrepresentacional (denominada en este caso ‘more-than-representational’, según la propuesta de Hayden Lorimer), pero refiriéndose ya a los mapas literarios (elaborados por los lectores, profesionales o no), Sara Luchetta y Juha Ridanpää los caracterizan como dispositivos performativos capaces de suscitar emociones, de contar historias y de trascender lo puramente narrativo y literario para desembocar en otras prácticas y funciones sociales: “[b]eyond simply referring, literary maps primarily *are and do*” (“The More-Than-Representational Lives” 13). Rasgos coincidentes con los barajados en el seno de las Humanidades Digitales de vocación espacial a propósito de la posible creación de dispositivos críticos de índole cartográfica calificados de densos (*thick*) o profundos (*deep*), en clara referencia a nociones como la *deep contingency* postulada por el historiador Ed Ayers o la célebre *thick description* defendida por el antropólogo Clifford Geertz (que, una vez más, modeló su método etnográfico sobre la base de las técnicas de lectura literarias y semióticas). Así, de la mano de la posibilidad de diseñar y elaborar mapas densos o profundos llegaríamos al núcleo central de nuestro diagrama, donde se darían la mano los cuatro ejes examinados (los niveles multiescalares de lectura, la mapabilidad de la literatura, el diseño de interfaces y dispositivos visuales generadores de conocimiento y la preocupación geovisual a caballo entre literatura y tecnologías de la visión).

Esos anhelados dispositivos cartográficos calificados de densos o profundos se definirían en oposición a la planimetría propia de los mapas tradicionales (incluidos los SIG convencionales), considerados *thin maps* y caracterizados por la superficialidad frente a la profundidad (el número y la naturaleza de las capas de datos) de los nuevos formatos que se busca definir. Los mapas densos o profundos serían visuales, incluirían la temporalidad, su estructura sería abierta y su naturaleza inestable, estarían suje-

tos a los cambios provocados por nuevos datos, perspectivas e intuiciones. No representarían la objetividad ni la autoridad, sino que serían el resultado de la conversación entre los sujetos implicados en su producción y su recepción. Para terminar: “In their essence, deep maps are the means by which we represent the contested meanings of space and place, as well as the dynamics that produce them” (Bodenhamer “Narrating space and Place” 21).

No parece descabellado aplicar el conjunto de trazos de esos mapas densos o profundos a los propios textos literarios, como muchas escuelas de teoría literaria de diferente origen y orientación no han dejado de señalar a lo largo de la rica historia de la disciplina. Ya sea que apliquemos metodologías cuantitativas o cualitativas, lecturas demoradas o distantes, formatos visuales o estrictamente verbales, o que combinemos todas esas herramientas, se trata de dar cuenta de esa profundidad y densidad, de generar conocimiento interpretativo (*modeling interpretation*) frente a la mera visualización de información (*information visualization*), en los términos expuestos por Drucker.

Así pues, gracias al concurso de otros saberes, en principios ajenos a los estudios literarios, se puede llegar a la conclusión (esperanzadora para dichos estudios) de que no es tan fácil deshacerse del carácter textual y verbal (y, a su manera, visual) de la literatura en beneficio de lo puramente contextual o del amplio espectro de lo cultural. Ello sin negar que la densidad (la especificidad humanística) de las visualizaciones relativas a otros aspectos de las prácticas literarias que no descansan en la textura lingüística (todo lo relativo al sistema literario en su conjunto) también será precisa si no queremos limitarnos a la mera visualización de información. En todo caso, volvemos a toparnos con una encrucijada en la que los diferentes saberes del espacio y del lugar (de la geografía a la cartografía, del cognitivismo a los estudios sobre visualización, de los estudios literarios a las humanidades en general) se encuentran, se interrogan y establecen intercambios, más allá de la geopolítica académica y la defensa de los corrillos institucionales hegemónicos que, no nos engañemos, seguirán incidiendo de forma decidida en esos intercambios.

Bibliografía

Bal, Mieke. *Travelling Concepts in the Humanities. A Rough Guide*. University of Toronto Press, 2007.

Best, Stephen y Marcus, Sharon. “Surface Reading: An Introduction”. *Representations*, vol. 108, no. 1, Fall, 2009, pp. 1-21.

- Bodenhamer, David J. "Narrating space and Place". *Deep Maps and Spatial Narratives*, David J. Bodenhamer, John Corrigan y Trevor M. Harris (eds.), Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 2015, pp. 7-27.
- Bodenhamer, David J., Corrigan, Trevor M. y Harris, John (eds). "Deep Mapping and the Spatial Humanities". *International Journal of Humanities and Arts Computing*, vol. 7, nos. 1-2, 2013, pp. 170-175.
- Bodenhamer, David J., Harris, John y Corrigan, Trevor M. (eds). *The Spatial Humanities. GIS and the Future of Scholarship*, Bloomington & Indianapolis, Indiana University Press, 2010.
- Bulson, Eric. *Novels, Maps, Modernity. The Spatial Imagination 1850-2000*. New York/London, Routledge, 2006.
- Burdick, Anne et al. *Digital Humanities*, Massachussets Institute of Technology, 2012.
- Bushell, Sally. "The Slipperiness of Literary Maps: Critical Cartography and Literary Cartography". *Cartographica*, vol. 47, no. 4, 2012, pp. 149-160.
- Cabo Aseguinolaza, Fernando. "De espacio, literatura y mundo". *Theory Now Journal*, vol. 4, no. 1, 2021, pp. 22-41.
- Cacquard, Sébastien. "Cartography III: A post-representational perspective on cognitive cartography". *Progress in Human Geography*, vol. 39, no. 2, 2015, pp. 225-235.
- Caquard, Sébastien y Cartwright, William. "Narrative Cartography: From Mapping Stories to the Narrative of Maps and Mapping". *The Cartographic Journal*, vol. 51, no. 2, 2014, pp. 101-106.
- Ceserani, Remo. *Convergenze. Gli strumenti letterari e le altre discipline*. Milano, Mondadori, 2010.
- Carruthers, Mary. *The Craft of Thought. Meditation, Rhetoric, and the Making of Images (400-1200)*. Cambridge University Press, 1998.
- Cosgrove, Denis. "Introduction: Mapping Meaning". *Mappings*, Denis Cosgrove (ed.), London, Reaktion Books, 1999, pp. 1-23.
- Dear, Michael. "Afterword. Historical Moments in the Rise of Geohumanities". *Geohumanities. Art, History, Text at the Edge of Place*, Michel Dear et al. (eds.), London, Routledge, 2011, pp. 309-314.
- Dodge, Martin, McDerby, Mary y Turner, Martin (eds). *Geographic Visualization. Concepts, Tools and Applications*. Wiley, 2008.

- Drucker, Johanna. *Graphesis. Visual Forms of Knowledge Production*. Cambridge (Mass.), Harvard University Press, 2014.
- _____. *Visualization and Interpretation. Humanistic Approaches to Display*. Cambridge (Mass.)/ London, The MIT Press, 2020.
- Duncan, Kevin. *The Diagrams Book. 50 Ways to Solve Any Problem Visually*. London, LID, 2013.
- Eliot, Joanna. *Infographic Guide to Literature*. London, Essential Works, 2014.
- Engberg-Pedersen, Anders (ed.). *Literature and Cartography. Theories, Histories, Genres*. Cambridge (Mass.)/ London, The MIT Press, 2017.
- English, James F. y Underwood, Ted. "Shifting scales: Between literature and social science". *Modern Language Quarterly*, vol. 77, no. 3, 2016, pp. 277-295
- Fiorella, Logan y Mayer, Richard E. *Learning as a Generative Activity. Eight Learning Strategies that Promote Understanding*. New York. Cambridge University Press, 2015.
- Gallop, Jane. "The Historicization of Literary Studies and the Fate of Close Reading", *Profession*, 2007, pp. 181-186.
- García Landa, José Ángel. "The Story behind any Story: Evolution, Historicity and Narrative Mapping". *Emerging Vectors of Narratology*, Per Krogh Hansen et al. (eds.), Berlin / Boston, De Gruyter, 2017, pp. 567-591.
- Guglielmi, Marina y Iacoli, Giulio (eds). *Piani sul mondo. Le mappe nell'immaginazione letteraria*. Macerata, Quodlibet, 2012.
- Hess-Lüttlich, Ernest W. B. "Spatial Turn: On the Concept of Space in Cultural Geography and Literary Theory", *meta-carto-semiotics. Journal for Theoretical Cartography*, vol. 5, 2012, pp. 27-37. <http://meta-carto-semiotics.org/index.php?page=current-vol5> [Acceso 01/04/2021]
- Hillis Miller, J. *Topographies*. Stanford University Press, 1995.
- Hones, Sheila. "Text as It Happens: Literary Geography". *Geography Compass*, vol. 2, no. 5, 2008, pp. 1301-1317.
- _____. "Literary Geography and Spatial Literary Studies". *Literary Geographies*, vol. 4, no. 2, 2018, pp. 146-149.
- Huggan, Graham. *Territorial Disputes: maps and mapping strategies in contemporary Canadian and Australian fiction*. Toronto/Buffalo/London, University of Toronto Press, 1994.

- Jacob, Christian. "Towards a Cultural History of Cartography", *Imago Mundi*, no. 48, 1996, pp. 191-197.
- Juvan, Marko. "From Spatial Turn to GIS-Mapping of Literary Cultures", *European Review*, vol. 23, no. 1, 2015, pp. 81-96.
- Lengler, Ralph y Eppler, Martin J. "Towards a Periodic Table of Visualization Methods for Management". *Graphics and Visualization in Engineering*, ed. by Mohammad Alam, Anaheim (CA.), Acta Press, 2007, pp. 83-88.
- Lima, Manuel. *Visual Complexity. Mapping Patterns of Information*. New York, Princeton Architectural Press, 2011.
- Ljungberg, Christina. *Creative Dynamics. Diagrammatic Strategies in Narrative*. Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, 2012.
- Luchetta, Sara. "Exploring the literary map: An analytical review of online literary mapping projects". *Geography Compass*, 2017, e12303. <https://doi.org/10.1111/gec3.12303>.
- Luchetta, Sara y Ridanpää, Juha. "The More-Than-Representational Lives of Literary Maps". *Literary Geographies*, vol. 5, no. 1, 2019, pp. 11-15.
- Mangani, Giorgio. *Cartografia morale. Geografia, persuasione, identità*. Modena, Panini, 2006.
- Mastronunzio, Marco. "Lettere di carta. Dalla testualità della mappa alla 'carticità' del testo". *Geopoetiche. Studi di geografia e letteratura*, a cura di Federico Italiano y Marco Mastronunzio (eds.), Milano, Unicopli, 2011, pp. 23-41.
- Mitchell, Peta. *Cartographic Strategies of Postmodernity. The Figure of the Map in Contemporary Theory and Fiction*. New York/London, Routledge, 2008.
- Moretti, Franco. *Atlante del romanzo europeo (1800-1900)*. Torino, Einaudi, 1997.
- _____. "Conjectures on World Literature", *New Left Review*, no. 1, january-february, 2000, pp. 54-68.
- _____. "Patterns and Interpretation". *Literary Lab Stanford*, Pamphlet 15, 2017 (<https://litlab.stanford.edu/pamphlets/>).
- Perenic, Urska. "An Overview of Literary Mapping Projects on Cities: Literary spaces, Literary Maps and Sociological (Re)conceptualisations of Space", *Neohelicon*, no. 41, 2014, pp. 13-25.
- Peters, Jeffrey N. *Mapping Discord. Allegorical Cartography in Early Modern French Writing*. Newark, University of Delaware Press, 2004.

- Presner, Todd. "The Humanities in the Digital Humanities". *HyperCities. Thick Mapping in the Digital Humanities*, Todd Presner, David Shepard y Yoh Kawano (eds.), Harvard University Press, 2014a, pp. 22-65.
- _____. "The View from Above/Below. Toward a Media Archaeology of Google Earth". *HyperCities. Thick Mapping in the Digital Humanities*, Todd Presner, David Shepard y Yoh Kawano (eds.), Harvard University Press, 2014b, pp. 84-127.
- Ramsay, Stephen. *Reading Machines. Toward an Algorithmic Criticism*. Urbana / Chicago / Springfield, University of Illinois Press, 2011.
- Roam, Dan. *The Back of the Napkin. Solving Problems and Selling Ideas with Pictures*. London, Penguin, 2008.
- Rossetto, Tania. "Theorising maps with literature". *Progress in Human Geography*, vol. 38, no. 4, 2014, pp. 513-530.
- _____. "Geovisuality. Literary Implications". *Literary Mapping in the Digital Age*, David Cooper, Christopher Donaldson y Patricia Murrieta-Flores (eds.), London / New York, Routledge, 2016, pp. 258-275.
- Ryan, Marie-Louise. "Narrative cartography: Toward a visual narratology". *What is Narratology? Questions and Answers Regarding the Status of a Theory*, Tom Kindt y Hans-Harald Müller (eds.), Berlin / New York, De Gruyter, 2003, pp. 333-364.
- _____. "Cognitive maps and the construction of narrative space". *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*, David Herman (ed.), University of Chicago Press, 2003, pp. 214-242.
- _____. "Narratology and cognitive science: A problematic relation". *Style*, vol. 44, no. 4, 2010, pp. 469-495.
- Sapiro, Gisèle. "Réseaux, institution(s) et champ". *Les Réseaux littéraires. Textes rassemblés et édités par Daphné de Marneffe et Benoît Denis*. Bruxelles, Le Cri, 2006, pp. 44-59.
- Soja, Edward W. *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. London, Verso, 1989.
- Stockhammer, Robert. "Exokeanismós. The (Un)Mappability of Literature". *Primerjalna književnost*, vol. 36, no. 2, 2013, pp. 123-138.
- Tally Jr., Robert T. (ed.). *The Routledge Handbook of Literature and Space*, New York, Routledge, 2017.
- Tufte, Edward R. *Envisioning Information*. Cheshire (Conn.), Graphic Press, 1990.

_____. *Beautiful Evidence*. Cheshire (Conn.), Graphic Press, 2006.

Turchi, Peter. *Maps of the Imagination. The Writer as Cartographer*. San Antonio, Trinity University Press, 2004.

Walsh, Richard. "Beyond Fictional Worlds: Narrative and Spatial Cognition". *Emerging Vectors of Narratology*, Per Krogh Hansen et al. (eds.), Berlin / Boston, De Gruyter, 2017, pp. 461-478.

Warf, Barney y Arias, Santa. "Introduction: the Reinsertion of Space into the Social Sciences and Humanities", *The Spatial Turn. Interdisciplinary Perspectives*, Barney Warf y Santa Arias (eds.), Routledge, 2009, pp. 1-10.